

Pinceladas de espacios nuevos

Por Lic. Graciano Braganza (*)

Introducción

En el presente trabajo quisiera compartir el interrogante que constituye mi preocupación como trabajador de la salud. ¿Cómo superar el “yo interventor” por un “nosotros del pensamiento”? en otros términos, ¿cómo propiciar las condiciones de encuentro en nuestro tiempo donde *la expulsión* se erige como protagonista, cuando es moneda corriente no considerar el pensamiento de los otros o menospreciarlo?

En este sentido nos recuerda R. Bozzolo: “se torna necesario albergar conjuntamente nuestra perplejidad ante las alteraciones de los discursos y prácticas que nos han hecho ser quienes somos. Nos solicita una disponibilidad a trabajar en la incertidumbre que afronte el riesgo de devenir otros de que quienes hemos sido.” (1)

En esta instancia me interesa la idea de establecer una analogía del trabajo en equipo con el arte ya que lo que guía la pregunta del artista no es solamente: ¿por qué? sino ¿por qué no? Me refiero aquellos artistas que no buscan dar lecciones, que no se consideran profetas sino quienes buscan trabajar para una invención de estructuras colectivas que harán nacer nuevos contenidos, nuevos objetivos, nuevos medios para la acción.

En resumen este trabajo tiene como objetivo la invitación a pensar y habitar nuevos espacios en donde los comportamientos y las actitudes puedan ser reinventados a cada instante, donde una pregunta permita muchas respuestas y una respuesta sea dada a múltiples interrogantes.

Trabajo en equipo

Quisiera compartir con ustedes mi recorrido por el equipo interdisciplinario de medicina paliativa del hospital “Prof. R. Rossi” de La Plata. En el mismo pude aprehender dos formas de hacer el trabajo interdisciplinario en salud. Para transmitir este pasaje considere pertinente establecer una analogía con la música. Por un lado, se trata de un hacer más ligado a la orquesta sinfónica, modelo ideal, habitualmente utilizado a la hora de explicar la interdisciplina (2) y por otro, un hacer más unido al jazz.

En una orquesta sinfónica los miembros, por ejemplo de la sección de cuerdas, tendrán la ambición de tocar sus pasajes de la forma más homogénea posible. Pondrán mucho empeño en que cada miembro del grupo instrumental en cuestión tenga el mismo ideal en cuanto al sonido y en que sepa cómo lograrlo.

Por otra parte nos dice Berendt “De los 100 o 200 músicos que forman parte de una gran orquesta sinfónica la mayoría no siente seguramente nada de las luchas titánicas que se desarrollan en la música de Beethoven, ni de los misterios formales que sustentan la música sinfónica”. (3)

Primera analogía con la orquesta sinfónica

Aquí podemos deducir distintas escenas: la primera relacionada a la fragmentación del saber y las lógicas de construcción del mismo en donde las disciplinas producen prácticas más ligadas a un ideal que a la situación en que se producen las mismas; la segunda escena nos remite a pensar la conducción del equipo en manos del director que sería el único capaz de comprender la totalidad del proceso de atención de la salud y en quien recae la responsabilidad de las decisiones; la tercera nos permite visualizar quién escucha, o la forma de relacionarse con el otro que sólo es a través del director. Y por último, la escena en donde el trabajador no aparece en su singularidad pudiendo crear nuevas formas de hacer. En definitiva considero que esta imagen de la orquesta sinfónica responde o intenta dar cuenta de prácticas donde la certeza reemplaza a la incertidumbre de ser otros para lo cual fuimos formados.

Segunda analogía con el jazz

Por otro lado tenemos el jazz, que para comenzar podemos decir que no se lo puede separar del músico de jazz, a quien no le interesa adaptarse a una imagen sonora. Un músico de jazz tiene su propio sonido. Para este sonido existen criterios expresivos y emocionales.

En el jazz “no existe un *bel* canto ni una “melosidad” violinística, sino sonidos duros y claros: la voz humana se queja y acusa, llora y grita, gime y se lamenta y los instrumentos son expresivos y volcánicos, incluso un jazzista de una gran banda, percibe y siente, comprende y abarca lo que toca. Puede decirse que la belleza de la música del jazz es más de tipo ético que estético” (4)

Durante muchos años y aún hoy se sigue insistiendo en la diferencia entre *investigar* e *intervenir* pero persistir en esta discusión nos parece que es someternos a la trampa de la epistemología moderna, en donde la investigación sigue los lineamientos de la teoría y la intervención los de la práctica. Lejos de negar la diferencia, creemos necesario comenzar a pensar en una

nueva manera la relación teoría - práctica, diferente al tratamiento kantiano de una práctica como aplicación de una teoría, como consecuencia o como inspiradora de una teoría. La idea de Deleuze y también la de Foucault es la de relaciones teóricas, prácticas parciales y fragmentarias, locales, develando la existencia de prácticas que escapan a explicaciones teóricas, por lo tanto también teorías que no se refuerzan en las prácticas. Así describe un campo que es tan teórico como de acción "...el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y luchan han dejado de ser representados... ¿Quién habla y quien actúa? Es siempre una multiplicidad, incluso en la persona quién habla y quién actúa. Somos todos grupúsculos. Ya no hay representación, sólo hay acción, acción de la teoría, acción de la práctica en relación de conexión o redes." (5)

Es en este sentido afirmamos junto con los autores mencionados que la teoría "no expresa, no traduce, no aplica una práctica; es una práctica pero local y regional". (6) La práctica es la conexión entre teorías y las teorías entre prácticas, lo que constituye un sistema de conexiones entre diferentes piezas a la vez teóricas y prácticas.

Este punto de vista nos permite separarnos de la creencia de que la legibilidad de lo social puede diferenciarse en función del objetivo final de su tarea y que en función de ello podrían constituirse dos marcos de significado de distinta naturaleza (investigación vs. intervención).

Esto nos remite al concepto de improvisación, fundamental en el jazz, el cual tiene como un rasgo característico que lo improvisado queda unido a quien improvisa y solo puede reproducirlo quien lo improvisa. Por ende, "una improvisación jazzística es siempre una situación musical, emocional y espiritual" (7) entonces el músico de jazz que ha creado un sólo es simultáneamente improvisador, compositor e intérprete, entonces no puede esperarse que ante las diversas formas en que el hombre vive sus experiencias protocolicemos nuestros modos de hacer.

Jelly Roll Morton dice a sus músicos: "Ya me gustaría a ustedes si nada más tocaran estas manchitas negras, las manchitas negras que les escribí... no tienen que hacer un gran esfuerzo; improvisen" (8)

Epilogo

"Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo. La rebelión consiste en mirar fijamente una rosa hasta pulverizarse los ojos."

Alejandra Pizarnik

En 1967 Alejandra Pizarnik se imagina que le preguntan para quién escribe y se responde "... cuando termino un poema no lo he terminado. En verdad lo abandono, y el poema ya no es mío o, mas exactamente, el poema existe apenas.

A partir de ese momento, únicamente el lector puede terminar el poema inacabado, rescatar sus múltiples sentidos, agregarle otros nuevos. Terminar equivale aquí, a dar vida nuevamente, a re-crear."

Notas:

(1)Bozzolo, Raquel, Bonano, Osvaldo y L'Hoste. (2008) *El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*. Ed.Biblos

(2) Revista *MEDPAL -Interdisciplina y domicilio-* N°1 Dic/ 2007. Cap. "A propósito de la interdisciplina" pag. 12

(3) Berendt, Joachim (2001) *El Jazz. De Nueva Orleans a los años ochenta*. Fondo de Cultura Económica

(4) Op. Cit pag2

(5)Foucault, Michel (1990) *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires, Alianza Materiales.

(6)Foucault, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, España, Ediciones La Piqueta.

(7) Op.cit pag.2

(8) Op.Cit. pag. 2

(*)Lic. Graciano Braganza: Lic. en trabajo social, Becario pos residencia (Programa de residencia interdisciplinaria Hospital Larrain Berisso) Docente en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Ex integrante del equipo de Medicina Paliativa H.I.G.A Prof. R. Rossi La Plata